

# Jardín 222

## Medio Siglo de Infancia: El Jardín 222 de Pando Celebró sus Bodas de Oro

No es solo un edificio de ladrillos y juegos; es el primer peldaño en la escalera de la vida para miles de pandenses. El pasado 2025, el Jardín de Infantes N° 222 conmemoró sus 50 años de labor ininterrumpida, consolidándose como una institución pilar en la educación pública de la región.

Crónica de un Sueño Colectivo

Fundado en 1975, el Jardín surgió en una época de transformación para la educación inicial en Uruguay. Lo que comenzó como una respuesta a la creciente demanda demográfica de Pando, pronto se convirtió en un referente pedagógico.

Es fascinante observar cómo la institución ha navegado los cambios de época: desde los métodos de enseñanza más rígidos de los años 70 hasta la actual pedagogía basada en el juego, la exploración y la inclusión tecnológica. El Jardín 222 no solo ha sobrevivido a las reformas educativas; las ha liderado en el territorio.

Cinco Décadas de Impacto Social

El aniversario de 2025 no fue solo un acto protocolar.



Fue un reencuentro generacional. En los pasillos se escuchaban anécdotas de abuelos que hoy llevan a sus nietos a las mismas aulas donde ellos descubrieron los colores y las letras.

\* Identidad Local: El jardín ha sido un espacio de integración para familias de diversos barrios, fortaleciendo el tejido social de Pando.

\* Innovación: A lo largo de estos años, el centro se ha destacado por sus proyectos de huerta orgánica, expresión corporal y su fuerte vínculo con la comunidad a través de las comisiones de fomento.

\* Resiliencia: Superando desafíos de infraestructura y presupuesto, el compromiso docente ha mantenido la excelencia académica y afectiva.

“La educación inicial es la base de la ciudadanía. En el Jardín 222, hemos visto crecer no solo a alumnos, sino a la comunidad entera”, comentaba una docente jubilada durante los festejos.

Hacia el Futuro: El Legado Continúa

Llegar a las Bodas de Oro representa un hito de madurez institucional. El desafío actual radica en adaptar la infraestructura a las nuevas demandas del siglo XXI sin perder esa calidez humana que lo caracteriza.

El 2025 quedará marcado en los libros de historia local como el año en que Pando se detuvo a agradecer a su “primer jardín”.

